

LOS CRÍMENES DE NERVA

Las pruebas inculpan a 'El Legía'

Aunque el detenido niega su participación en los asesinatos

ADOLFINA GARCÍA
Madrid

Huellas dactilares del sospechoso en la casa del chararrero asesinado, manchas de sangre en la ropa del presunto autor de los crímenes y, en su vivienda, diversos objetos inculpativos, entre ellos una llave grifa que podría haber sido utilizada por el sospechoso para cometer los homicidios y una bolsa que pertenecía a una de las víctimas.

Los hallazgos realizados por la Guardia Civil en la casa de Francisco Javier González, 'El Legía', han convencido a los investigadores de que este joven de 25 años, casado y con una hija de corta edad, es el autor de los brutales crímenes de Nerva, según fuentes cercanas a la investigación. Aquellos que han tenido alguna relación con Francisco aseguran que la droga le perdió.

"Cuando me enteré de su detención me sorprendí mucho; yo le conozco desde que era pequeño y siempre fue una persona muy tranquila, no parecía en absoluto violento. El problema es que estaba metido en la droga", explicó a DIARIO 16 un conocido del acusado, que debe su sobrenombre a su pasado de legionario. El detenido, que tiene antecedentes por robo y tráfico de drogas, negó ayer ante los investigadores su implicación en los asesinatos.

Los vecinos de 'El Legía' hablan de él como de un joven huraño que apenas hablaba con las gentes del pueblo, si bien afirman que jamás dio problema alguno en el barrio. "No se relacionaba con nadie; yo vivo dos casas por encima de él y jamás intercambiamos un hola o un adiós", comentaba en tono suspicaz Pepa, a quien le llamó especialmente la atención el hecho de que Francisco Javier "acudiera a

los entierros" de las víctimas. Otros vecinos de 'El Legía' corroboraron las palabras de Pepa al asegurar a este periódico que, a pesar de vivir en su misma calle, jamás cruzaron con él palabra alguna.

Con la detención de Francisco Javier González, que ayer quedó a disposición del juez de Instrucción número 2 de Valverde del Camino, quien le tomó declaración, han terminado los días de auténtico terror que se han estado viviendo en Nerva, pero sus habitantes no se han quitado el miedo de encima, ni mucho menos. "Estamos más calmados, pero este es un sitio pequeño y no podremos olvidar algo así tan fácilmente", afirmó una mujer del pueblo.

Además, la complexión menuda de Francisco Javier hace pensar a muchos vecinos que el sospechoso no pudo cometer los crímenes sin la ayuda de otras personas: "El Legía' es bajito, delgadito, muy poquita cosa", explicó Pepa, "y no creo que pudiera cometer esos asesinatos él solo". La viuda de López Ferrer, el chararrero asesinado el pasado martes, que prestó declaración ayer en el cuartel de la Benemérita de Nerva, manifestó que la noche en que mataron a su esposo observó cómo un individuo trataba de abrir la puerta de su vivienda y que, al escuchar un ruido, salió huyendo hacia una colina cercana, donde se reunió con otra persona. La Policía no descarta la posibilidad de que puedan producirse nuevas detenciones en relación al suceso.

Los familiares de



INTERROGATORIOS Francisco Javier González, 'El Legía', en las dependencias de la Guardia Civil de Nerva.

Ángel Gómez, de 65 años, y Félix Cabanas, de 35, que fueron encontrados muertos a golpes el pasado domingo en la pequeña huerta en la que se encontraban trabajando, no aciertan a comprender qué pudo impulsar a los asesinos a acabar con la vida de Ángel y Félix, quienes jamás tuvieron relación alguna ni con 'El Legía' ni con la tercera víctima, Manuel López Ferrer, de 46

Los vecinos, que siguen atemorizados, dicen que el sospechoso asistió al entierro de las víctimas

años, según aseguró a DIARIO 16 el hermano de Ángel Gómez, Francisco. "No hay explicación. A mi hermano y mi sobrino, al igual que al chararrero, los mataron porque sí".

María Salor, tía carnal de Félix Cabana, hablaba ahogándose en llantos. Ella fue como una madre para Félix, que se quedó huérfano cuando tan sólo tenía veinte meses, y no dejaba de preguntarse cómo han podido hacerle eso a su "niño". "Yo sólo pido justicia. Que el que le haya hecho eso lo pague, porque mi niño no se lo merecía".

El dolor, la indignación y el miedo hicieron que los gritos de justicia a las puertas del Cuartel de la Guardia Civil de Nerva el pasado jueves, cuando la noticia de la detención de 'El Legía' fue conocida por los habitantes del pueblo, acabaran convirtiéndose en un violento altercado entre los familiares del sospechoso y los parientes de los asesinados.



DOLOR La familia de Manuel López Ferrer, la tercera víctima, llora mientras interrogaban a 'El Legía'.

► VALLADOLID
El acusado de matar al cura de Torrecilla, culpable

El jurado que juzgó a Santiago Marqués concluyó que el odio que sentía por el párroco, a quien culpaba de la ruptura con su novia, fue el móvil del crimen.

Valladolid / D 16.— Santiago Marqués, de 20 años, acusado de asesinar al párroco de de Torrecilla de la Abadesa Eustasio Fernández, ha sido considerado culpable por el jurado.

Tras siete días de vista oral y casi 48 horas de deliberación, los nueve jueces populares consideran probados todos los hechos expuestos en el proceso por el fiscal, salvo la agravante de saña, ya que no fueron capaces de determinar si el joven trató de infligir a su víctima un dolor innecesario.

Así, y según la reconstrucción de los hechos realizada a tenor de cada una de las 39 preguntas respondidas por el jurado, el odio que el procesado, para el que el fiscal pidió 25 años de prisión, sentía hacia el párroco, de 42 años, fue el móvil del asesinato.

El joven responsabilizaba al religioso de la ruptura con su novia, en enero de 1996, dos meses después de que la víctima tuviera una conversación con la madre de su pareja en la que le advirtió que "Santiago y su familia no son buena gente". Decidido ya a acabar con la vida del párroco, Marqués se presentó el 15 de febrero del pasado año en su casa, y allí le esposó y amordazó valiéndose de un arma, circunstancia que llevó al jurado a contemplar la agravante de alevosía. Tras introducirlo en el maletero del coche de la propia víctima, se paseó por la localidad y por Tordesillas, antes de trasladarlo hasta un paraje donde le mató.

Según el jurado, el joven "colocó boca abajo al cura y le degolló, como si se tratara de un animal", y que instantes después le dio una "puntilla innecesaria" en la nuca. "Eustasio no murió inmediatamente sino poco a poco y por un shock hemorrágico", apostilló la portavoz del jurado. Además, en el veredicto se señala que el procesado no sufría ningún trastorno mental en el momento de los hechos.